

pequeños y medianos campesinos siguió siendo escasa aunque se incrementase lentamente y ya con mayor claridad a partir del reconocimiento del sufragio universal. Los perdedores del afianzamiento de la política de masas fueron los nobles y/o grandes propietarios, pero los huecos que iban dejando los ocuparon elementos de clase media y profesionales liberales en mayor medida que campesinos. Sin embargo, su capacidad organizativa sirvió a los campesinos de la provincia no sólo para afianzarse económicamente sino para que sus intereses fuesen tenidos en cuenta por los partidos políticos, además de servir en una medida considerable como vivero de gestores que luego trasladaban su capital social y la experiencia acumulada a los consistorios locales, no tanto a la asamblea provincial. Más todavía, fuera ya del período cubierto por esta investigación, cuando a partir de 1945 los agricultores debieron compensar mediante un alto grado de organización su inexorable pérdida de peso demográfico y económico en los Países Bajos.

Si entre nosotros se suele lamentar la falta de diálogo entre la historia rural y la

historia política, en los Países Bajos la incomunicación parece ser todavía más acusada. El estudio de Piet Van Cruyningen, y esperemos pronto los que le seguirán a cargo de otros miembros del proyecto en el que se inscribe, supone una valiente iniciativa para tender puentes entre ambas. Se echa de menos mayor reflexión sobre la «caja negra» de determinados comportamientos políticos que, para el caso español, han originado ríos de tinta, como el clientelismo, el fraude electoral o las presiones de los notables sobre los electores, más allá de menciones a las coacciones de curas católicos a sus feligreses. Por omisión, se podría deducir una escasa incidencia de tales fenómenos, pero se agradecería una reflexión explícita.

Miguel Cabo Villaverde

Universidade de Santiago de Compostela

REFERENCIA

BIELEMAN, J. (2001), «La Historia Agraria en los Países Bajos: Un balance historiográfico», *Historia Agraria*, 25, pp. 235-248

Tindara Addabbo, Marie-Pierre Arrizabalaga, Cristina Borderías y Alastair Owens (eds.)

Gender Inequalities, Households and the Production of Well-being in Modern Europe

Farnham/Burlington, Ashgate, 2010, xx + 318 páginas.

Este libro forma parte de una serie de cinco volúmenes sobre las relaciones entre bienestar y género, publicados por Ashgate y Peter Lang entre los

años 2009 y 2011. Los sucesivos volúmenes de la serie parten de los trabajos presentados previamente en un conjunto de simposios internacionales organizados en-

tre 2006 y 2009, en el marco de la Acción COST A34 de la Unión Europea (<http://www.ub.edu/tig/GWBNet/>). El objetivo de partida de la Acción era profundizar en los procesos a través de los cuales las mujeres y los hombres generan bienestar y acceden a él a lo largo de su vida. Para ello se adoptaba una aproximación multidisciplinar y se prestaba una especial atención a la perspectiva histórica, considerada crucial para alcanzar una adecuada comprensión de las estrategias individuales y colectivas de producción de bienestar a través del tiempo. El volumen *Gender Inequalities, Households and the Production of Well-being in Modern Europe*, editado por Addabbo, Arrizabalaga, Borderías y Owens, es el segundo de la serie y está basado en el simposio celebrado en Barcelona en junio de 2007 sobre producción y distribución de bienestar dentro de la familia. El libro está compuesto por catorce de los trabajos presentados a dicho simposio, además de una introducción general a cargo de los editores.

Dos ideas fundamentales recorren este volumen. En primer lugar, se insiste en la necesidad de superar las concepciones puramente monetarias del bienestar que están en la base de las aproximaciones económicas convencionales y de incorporar al concepto de bienestar aspectos vinculados con el trabajo familiar no remunerado, como el afecto y el cuidado. Sin tener en cuenta esos componentes esenciales del bienestar, no sólo es imposible aproximarse a la calidad de vida de los individuos, sino que tampoco pueden entenderse adecuadamente las condiciones de supervivencia y reproducción de la sociedad. Por ello, a lo

largo del volumen se defiende, para analizar el bienestar, el uso de paradigmas alternativos y, más concretamente, se subraya la capacidad interpretativa del enfoque de las capacidades propuesto, entre otros/as autores/as, por Amartya Sen, que pone el acento en el hacer y en el ser de las personas y no en los bienes a los que éstas tienen acceso.

En segundo lugar, a lo largo del libro se subraya la importancia de abandonar la visión del hogar que ofrece la economía convencional, la cual lo presenta, o bien como una unidad de decisión indiferenciada, o bien como un ámbito de negociación entre iguales de cara a la asignación del tiempo y a la distribución de los recursos. En este sentido, en el libro se parte del convencimiento de que es posible penetrar en la «caja negra» de la familia, y describir el conflicto y la desigualdad inherentes a las relaciones familiares y, especialmente, a las relaciones de género en el interior del hogar.

El libro está organizado de forma temática. En su primera parte se incluyen, además de la introducción, tres trabajos que analizan las relaciones entre género, trabajo y bienestar de forma general y con vocación teorizadora. En la segunda parte se recogen seis estudios sobre la producción de bienestar dentro del hogar. Finalmente, los cinco últimos capítulos se centran en el análisis de la desigualdad en el interior de la familia. Como podía esperarse de un volumen elaborado a partir de las contribuciones a un simposio y que, además, tiene la multidisciplinariedad entre sus elementos inspiradores, el libro se

caracteriza por la heterogeneidad de los capítulos que lo componen. Así, coexisten en el mismo propuestas interpretativas generales, trabajos con vocación de síntesis e investigaciones de carácter monográfico, tanto históricas como sobre el presente.

La primera parte del libro se abre con una útil introducción en la que los editores identifican los objetivos y el marco interpretativo que inspira el volumen y sintetizan las principales contribuciones de cada uno de los capítulos. A continuación, dos trabajos con vocación teórica, elaborados por Ingrid Robeyns y Antonella Picchio, se alternan con un texto de síntesis histórica a cargo de Jane Humphries. Los capítulos de Robeyns y Picchio constituyen dos interesantes propuestas de carácter teórico, en las que se destacan las limitaciones de las aproximaciones convencionales al bienestar. Robeyns, en primer lugar, se pregunta por la utilidad del enfoque de las capacidades de Sen para analizar la naturaleza justa o injusta de la división del trabajo según el género. Aunque subraya el progreso que supone dicho enfoque, la autora insiste en la necesidad de complementarlo con principios normativos adicionales, procedentes del pensamiento feminista. Por su parte, Antonella Picchio ofrece una introducción al enfoque macroeconómico reproductivo ampliado, una perspectiva que incorpora explícitamente el trabajo reproductivo no remunerado, destacando su papel tanto en el crecimiento de las capacidades productivas como en el análisis del conflicto social.

El texto de Jane Humphries constituye una excelente aproximación a la dinámica

interna de la familia nuclear en los inicios de la Revolución Industrial inglesa. La autora utiliza las fuentes autobiográficas para penetrar en la caja negra de las relaciones familiares. Ello le permite observar el papel esencial de las madres en la generación de bienestar, así como la aguda contradicción interna del modelo del *male breadwinner*, en el que el cumplimiento estricto por parte de los padres de su rol social les alejaba de la familia, lo que a su vez debilitaba sus vínculos emocionales con ella y podía acabar convirtiendo al hombre en una base muy poco sólida de la supervivencia familiar. En ese contexto, la frecuente ausencia de los padres obligaba a las madres con hijos a recurrir a fuentes de recursos alternativas, centradas primero en el trabajo infantil y, más tarde, en el Estado.

La segunda parte del libro, como hemos indicado, centra su atención en la producción de bienestar en el marco de la familia a partir del trabajo remunerado y no remunerado, con un acento especial en la asignación del tiempo de trabajo en función del género. En primer lugar, Beatrice Moring ofrece un texto que está directamente vinculado con la investigación de Humphries, ya que analiza las estrategias de supervivencia de las familias de clase trabajadora en las que faltaba el padre, en las ciudades de Suecia y Finlandia entre 1890 y 1910. Moring muestra la multiplicidad de recursos movilizados por las viudas con hijos, que iban mucho más allá de la ayuda pública e incluían la oferta de su propio trabajo y el de sus hijos en el mercado, la ayuda de otras personas para el cuidado de los hijos y el alquiler de habitaciones. En se-

gundo lugar, Margaret Lanzinger estudia el papel de las parientes femeninas en situaciones de emergencia familiar, utilizando como fuentes de información los expedientes de dispensa papal para matrimonios entre parientes de la diócesis austriaca de Brixen durante el siglo XIX. La autora observa cómo, en situaciones de emergencia en las que faltaba la madre, la implicación de parientes femeninas en el trabajo doméstico no remunerado (y especialmente en el cuidado de los hijos) formaba parte de las estrategias habituales de supervivencia familiar, acabando en algunas ocasiones en matrimonio.

A continuación, Pat Thane reflexiona, en un texto de síntesis de gran interés, sobre los intercambios de cuidados entre generaciones, subrayando el hecho de que los/as ancianos/as no sólo reciben cuidados, sino que también los ofrecen, algo que está directamente relacionado con el hecho de que la mayoría son mujeres. En su trabajo combina el uso de información cuantitativa actual con datos cualitativos de carácter histórico, y subraya la continua presencia del cuidado no remunerado en la vida familiar hasta el presente, a pesar de la reciente expansión de los servicios sociales en algunos países. Para acabar, la segunda parte del libro se completa con tres análisis sobre el trabajo no remunerado y el cuidado en la sociedad actual. Abbado, Caiumi y Macagnan analizan la contribución de las mujeres y hombres a la producción de bienestar en los hogares italianos, distinguiendo entre trabajo remunerado y no remunerado. Las autoras ilustran la considerable brecha de género

existente en Italia en lo que respecta al trabajo no remunerado y muestran que la contribución de las mujeres al bienestar total del hogar no es inferior a la de los hombres cuando se contabilizan los dos tipos de trabajo. Por su parte, Degavre y Nyssens estudian el papel de los servicios públicos de cuidado de dependientes en Bélgica, mostrando cómo constituyen tan sólo un alivio parcial de la responsabilidad femenina en ese ámbito; y Kauppinen analiza las diferencias de género en el cuidado a los/as ancianos/as en Finlandia.

La tercera parte del libro se centra en los problemas distributivos en el interior del hogar, subrayando la importancia de la familia como ámbito generador de desigualdad de género en la historia contemporánea. En primer lugar, el trabajo de Borderías, Pérez-Fuentes y Sarasúa estudia la desigualdad de género en el consumo familiar en la España contemporánea. A partir de fuentes cualitativas, las autoras muestran cómo las mujeres de clase trabajadora, desde su nacimiento, tenían acceso a menos alimentos y de peor calidad que los hombres y a menos recursos para adquirir vestimenta, mientras los hombres reservaban una parte de su salario para gastos «de socialización» en gran medida vedados a las mujeres, como el alcohol o el tabaco. La discriminación femenina en el consumo tenía justificaciones ideológicas diversas y acarrea obviamente consecuencias negativas para el bienestar de la mujer en general y su salud en particular.

A continuación, Anne-Françoise Praz estudia la desigualdad de género en el acceso a la educación en Suiza entre 1880 y

1930, a través de la comparación entre las trayectorias de hermanos y hermanas de una misma familia. Su trabajo ilustra perfectamente la discriminación de género en el hogar y permite observar cómo podía verse alterada por el marco institucional. Así, Praz observa cómo la discriminación se enfrentaba a frenos institucionales en los cantones protestantes, mucho más rígidos que los católicos a la hora de dar permiso a las familias para desescolarizar a las niñas antes de tiempo. Por su parte, Marie-Pierre Arrizabalaga, muestra, para el Pirineo francés durante el siglo XIX, cómo los hombres solteros no herederos podían llegar a desarrollar una autonomía económica que no estaba al alcance de las mujeres, las cuales sólo podían aspirar, en caso de quedarse en su pueblo, a proporcionar trabajo doméstico para su familia de origen. La tercera parte del libro se completa con un texto de Elisabetta Addis, que describe un proyecto colectivo sobre la distribución de recursos entre hombres y mujeres en el interior de los hogares italianos en la actualidad; y otro de Bould, Schmaus y Gavray, donde se analizan las consecuencias económicas a corto plazo de las separaciones sobre cada miembro de la pareja en varios países de Europa.

En su conjunto, el libro constituye una útil herramienta para aproximarse a la producción y distribución de bienestar en el interior del hogar y para profundizar en el conocimiento de la familia, que se presenta al lector como ámbito de conflicto y discriminación de género, pero también como el lugar donde se generan aspectos básicos del bienestar, sin los cuales la reproducción económica sería inviable. La

aproximación multidisciplinar del libro lo convierte en una obra de interés no sólo para las historiadoras e historiadores del género sino, en general, para personas procedentes de los ámbitos del desarrollo y las políticas públicas y para cualquier lector interesado en aproximarse a conceptos como la desigualdad y el bienestar desde una perspectiva más rica y compleja que la que se maneja habitualmente. Por otro lado, desde el punto de vista de la historia económica y social, algunos capítulos del libro ilustran de manera excelente las posibilidades de penetración en la «caja negra» de las dinámicas y conflictos internos del hogar. En un terreno de investigación en el que las fuentes utilizadas habitualmente sólo informan sobre variables muy básicas, como el tamaño y la estructura de las familias, el esfuerzo de autoras como Humphries, Lanzinger, Boderías, Pérez-Fuentes y Sarasúa o Praz por extraer información relevante el de las autobiografías, los expedientes de dispensa papal, las llamadas «topografías médicas» o los informes escolares, permite al lector observar, aunque sea de forma indirecta, aspectos esenciales de la vida familiar, como las estrategias de supervivencia, la discriminación de género y el papel del cuidado en la reproducción social. En ese sentido, los artículos de contenido histórico están entre los de más calidad de la obra y su lectura será de gran interés y servirá de inspiración para los/as especialistas en historia económica y social contemporánea.

Alfonso Herranz Loncán
Universidad de Barcelona